

16 de enero de 2011

Segundo domingo del Tiempo Ordinario y 97ª Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado

«Una sola familia humana»

Misal: hoy, por mandato o con permiso del ordinario del lugar, también puede celebrarse la misa «Por los Emigrantes y Exiliados» (cf. OGMR 374), Gl., Cr., Pf dominical.

Monición de entrada

En este segundo domingo del tiempo ordinario celebramos la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. El lema escogido es «Una sola familia humana». Le pedimos al Padre, por medio de Jesús, que atienda los deseos y súplicas de esta familia que ha congregado en su presencia y que reúna en torno a Cristo, rico en misericordia, a todos sus hijos dispersos por el mundo.

La Eucaristía constituye, en el corazón de la Iglesia, una fuente inagotable de comunión para toda la humanidad. Gracias a ella, el pueblo de Dios abraza a «toda nación, razas, pueblos y lenguas» y está capacitado para el servicio de la caridad y la acogida. Celebremos con alegría y oremos por nuestra familia humana.

Lecturas: Is 49, 3.5-6; Salm 39; 1 Co 1, 1-3; Jn 1, 29-34 Sugerencias para la homilía

1. En el camino hacia el corazón del año litúrgico, la Pascua de resurrección del Cordero de Dios, hemos entrado en el tiempo ordinario; Juan el Bautista nos introduce a la persona de Jesús, que resume en sí, con riqueza inagotable, todas las referencias bíblicas al «cordero» (que en la lengua aramea significa también *siervo*). Es como si el Bautista dijera: he aquí el cordero para el sacrificio de la nueva Pascua, he aquí el siervo mesiánico que se inmola por el pecado del mundo. El dedo índice que los señala lo hace para todo el mundo. Y es que el amor de Jesús resucitado nos hermana y su Espíritu nos empuja a crear y mantener relaciones de justicia y de paz.
2. Si miramos a España, podemos constatar cómo se está convirtiendo en una sociedad más multiétnica, donde aumentan las relaciones interculturales y «donde también las personas de diversas religiones se ven impulsadas al diálogo, para que se pueda encontrar una convivencia serena y provechosa en el respeto de las legítimas diferencias» (Mensaje de Benedicto XVI). Son por lo menos 120 los países representados por las personas inmigrantes y refugiadas, las cuales han traído en sus corazones también el deseo de poder vivir, expresar y compartir sus anhelos más profundos de amor y de paz. Como cristianos, desde nuestra identidad bautismal también podemos prestar nuestra preciosa mediación para que nuestro testimonio, nuestro trabajo por la paz con el diálogo fraterno, nuestro trabajo ecuménico e interreligioso y nuestra esperanza enraizada en Cristo contribuya a la estima y al respeto recíproco en un mundo tan diverso y plural.
3. Lo mismo que Dios llama a Samuel hoy también Dios necesita colaboradores, voluntarios, mediaciones que en todo el mundo quieran llevar adelante su proyecto de salvación sobre los hombres. Pero a la vez que es necesaria la pronta disponibilidad, también es urgente que estas mediaciones respondan con fidelidad, lo mejor preparadas posible para que sean creíbles a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes con sus preocupaciones, angustias y esperanzas. Porque el Señor siempre oye el grito del excluido, como nos recuerda el salmo.

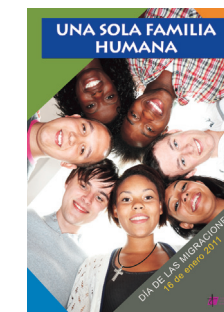
4. La Iglesia reconoce a toda persona el derecho a emigrar, «en el doble aspecto de la posibilidad de salir del propio país y la posibilidad de entrar en otro, en busca de mejores condiciones de vida. Al mismo tiempo, los Estados tienen el derecho de regular los flujos migratorios y defender sus fronteras, asegurando siempre el respeto debido a la dignidad de toda persona humana. Los inmigrantes, además, tienen el deber de integrarse en el país de acogida, respetando sus leyes y la identidad nacional» (Mensaje de Benedicto XVI).

Se trata, pues, de conjugar la acogida que se debe a todos los seres humanos, en especial si son necesitados, con la consideración sobre las condiciones indispensables para una vida decorosa y pacífica, tanto para los habitantes originarios como para los nuevos llegados. La dignidad del cuerpo humano, de la que habla la segunda lectura, es inseparable de la dignidad de la persona humana. La tarea evangelizadora nacida del encuentro con Jesús –como el que nos narra el Evangelio– nos debe llevar al encuentro con los hombres y mujeres de nuestro entorno que hoy podemos simbolizar en nuestros hermanos y hermanas inmigrantes en un mundo cada vez más globalizado.

Oración de los fieles

Oremos al Padre, para que por medio de Nuestro Señor Jesucristo y con la ayuda del Espíritu Santo escuche nuestra plegaria:

1. Te pedimos, Padre, por la Iglesia en Comunión. Es tu pueblo que camina en medio de todos los pueblos, para que siga siendo en Cristo signo e instrumento de unidad y fraternidad. Oremos: escúchanos Padre...
2. Te pedimos, Padre, por nuestros gobernantes y asambleas legislativas: ilumínelos con tu Espíritu a la hora de pensar, aprobar y aplicar leyes que regulan en justicia los derechos y deberes de las personas migrantes. Oremos: escúchanos Padre...
3. Te pedimos, Padre, que la próxima Jornada Mundial de la Juventud, expresión juvenil de la gran familia



humana recoja y exprese con fuerza los grandes valores cristianos de la acogida cristiana, la hospitalidad y el esfuerzo para que crezca el reino en todo el mundo con la justicia y la caridad. Oremos: escúchanos Padre...

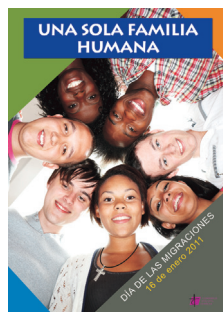
4. Te pedimos, Padre, por las personas y familias migrantes y refugiadas que más sufren la fragilidad de derechos, la inestabilidad de trabajo, la espera de soluciones solidarias de sus problemas. Para que el “respeto de sus derechos, así como las justas preocupaciones por la seguridad y la cohesión social, favorezcan una convivencia estable y armoniosa”. Oremos: escúchanos Padre...
5. Te pedimos, Padre, por los hermanos y hermanas que de distintos países han traído a nuestras parroquias y comunidades también su fe sincera y su activa colaboración y te pedimos que nuestras asambleas reflejen cada vez más la universalidad de la Iglesia católica. Oremos: escúchanos Padre...

6.... [Intención según las circunstancias locales].

Se pueden presentar las ofrendas del pan y el vino acompañadas de unas palabras que expresen que los granos de pan y los racimos dispersados en los campos se han reunido para formar el pan y el vino, y, así, nosotros, de diversas razas, culturas y naciones nos unimos en Cristo Jesús.

Despedida

En el mensaje del Santo Padre de este año nos dice que crezcan la comprensión y la estima entre los pueblos y las culturas. Que la Eucaristía que acabamos de celebrar nos dé la fuerza necesaria para llevar adelante en el ambiente de cada uno de nosotros el lema del Papa. Que la Virgen María sea la Estrella que dé fuerza a todos los emigrantes y refugiados.



CARTEL DE LA JORNADA

El cartel de la Jornada expresa plásticamente el lema del mensaje papal: «Una sola familia humana»: Diversidad de colores y rostros de distintos países unidos en comunión, en un tono positivo y de esperanza frente a los mensajes mediáticos negativos que se reciben muchas veces sobre la migración. La cruz colgada en el pecho de uno de ellos indica también no solo la acogida sino la integración en nuestra realidad eclesial. Es clara también su identificación con todo lo que significa la Jornada Mundial de la Juventud a celebrar este año, en donde –como dice el Papa y refleja el cartel– los jóvenes son «puentes culturales» entre los países de acogida y los de destino.

